

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MEDIEVAL

La decadencia del Imperio romano y las invasiones de los llamados "bárbaros" determinaron el límite de la influencia de la cultura greco-romana. Una nueva fuerza espiritual sucedió a la cultura antigua, preservándola pero sometiéndola a su filtro ideológico: la Iglesia cristiana.

Desde el punto de vista pedagógico, Cristo había sido un gran educador, popular y exitoso. Sus enseñanzas se relacionaban esencialmente con la vida. La pedagogía que proponía era concreta: parábolas creadas al calor de los hechos, motivadas por sus numerosas andanzas por Palestina. Al mismo tiempo dominaba el lenguaje erudito y sabía comunicarse con el pueblo más humilde. Esa tradición contribuyó mucho al éxito de la Iglesia y de los futuros sacerdotes. Los sacerdotes católicos provenientes sobre todo de los medios rurales y trabajadores, dominan hasta la fecha un doble lenguaje —popular y erudito— con mayor influencia popular que los intelectuales, que dominan sólo el discurso erudito.

La educación del hombre medieval se produjo conforme a los grandes acontecimientos de la época, entre ellos, la *evangelización apostólica*, en el siglo I d. C.

La patristica, que ocurrió del siglo I al VII d. C., concilió la fe cristiana con las doctrinas greco-romanas y difundió *escuelas catequísticas* por todo el Imperio. Al mismo tiempo, la *educación monacal* conservó la tradición y la cultura antigua. Los copistas reproducían las obras clásicas en los conventos. En los siglos posteriores surgió la *centralización de la enseñanza* por parte del Estado cristiano. A partir de Constantino (siglo IV), el Imperio adoptó el cristianismo como religión oficial y por primera vez hizo que la escuela se convirtiera en el *aparato ideológico del Estado*.

Surge un nuevo tipo histórico de educación, una nueva visión del mundo y de la vida. Las culturas precedentes, fundadas en el heroísmo, en la aristocracia, en la existencia terrena, fueron sustituidas por el poder de Cristo, criterio de vida y verdad: "Yo soy el camino, la verdad, la vida... Todo el poder me fue dado."

San Pablo (a. C.-entre 62 y 68) procuró universalizar el cristianismo, uniendò a griegos y romanos. Los “Padres de la Iglesia” —entre ellos Clemente de Alejandría (ca. 150-entre 211 y 215), Orígenes (ca. 185-254), San Gregorio (ca. 330-ca. 389), San Basilio (329-379), San Juan Crisóstomo (347-407), San Jerónimo (ca. 347-419 o 420) y San Agustín (354-430)— impusieron la necesidad de establecer un cuerpo de doctrinas, dogmas, culto y disciplina de la nueva religión. Obtuvieron éxito pleno. Crearon al mismo tiempo una *educación para el pueblo*, que consistía en una educación catequista, dogmática, y una *educación para el clérigo*, humanista y filosófico-teológica.

Obtuvieron de éste la humildad, mediante juramentos de fidelidad a la fe cristiana y “votos” de obediencia, castidad y pobreza. A esa disciplina se sujetaban más los clérigos provenientes de las clases populares y menos los que detentaban realmente el poder (el alto clero), provenientes de las clases más ricas. Pero todo era hecho en nombre de la trascendencia. Dios justificaba todo. Hasta la fecha la Iglesia católica se muestra monárquica: el Sumo Pontífice no tiene que rendir cuentas a nadie, a no ser a Él (Dios).

Los estudios medievales comprendían:

- el *trivium*: gramática, dialéctica y retórica;
- el *quadrivium*: aritmética, geometría, astronomía y música.

En el siglo IX, bajo la inspiración de Carlomagno, el sistema de enseñanza comprendía:

- a] educación elemental, impartida por sacerdotes en *escuelas parroquiales*. La finalidad de esas escuelas no era instruir sino adoctrinar a las masas campesinas, manteniéndolas al mismo tiempo dóciles y conformes;
- b] educación secundaria, impartida en las *escuelas monásticas*, es decir, en los conventos;
- c] educación superior, impartida en las *escuelas imperiales*, donde eran preparados los funcionarios del Imperio.

En los siglos VI y VII, se forma el imperio árabe. Mahoma (ca. 570-632) funda una nueva religión, el islamismo (*islam*: salvación). Es llamado “profeta del Islam”. Sus seguidores son designados como musulmanes o mahometanos. El nombre Mahoma significa *el glorificado*.

Los musulmanes creen que Mahoma fue el último mensajero de Dios. Piensan que él completó las enseñanzas sagradas de los profetas anteriores, como Abraham, Moisés y Jesús. Mahoma fue uno de los hombres más influyentes de todos los tiempos. Ese hecho le dio fuerza para introducir cambios en Arabia.

Mahoma nació en La Meca, al sudeste de Arabia. Su padre murió antes de su nacimiento y su madre durante la infancia de Mahoma. Vivió con una tribu en el desierto. A los 25 años empezó a trabajar para una viuda acaudalada, Khadija, que, a pesar de ser 15 años mayor que él, se convirtió en su esposa.

El pueblo de La Meca odiaba a Mahoma debido a los ataques que éste hacía al modo de vida en la ciudad. Ese hecho y la muerte de su esposa provocaron, en 622, la fuga de Mahoma hacia el norte, Medina (hoy Yatrib). Su emigración, llamada *hégira*, es considerada tan importante que el calendario musulmán se inicia en ese año. Mahoma pasó a ser el jefe de una región y de una comunidad, capaz de convertir su mensaje religioso en ley. Los judíos de Medina rompieron su alianza con Mahoma y conspiraron contra él junto con sus enemigos de La Meca. Airado, Mahoma los expulsó de la ciudad y organizó una sociedad totalmente musulmana. Después de mucho tiempo de guerra, en 630 Mahoma entró triunfante en La Meca. Ofreció su perdón a aquel pueblo que, en su mayoría, lo aceptó como profeta de Dios. Dos años después murió en Medina, donde está su sepulcro.

Actualmente, cerca de mil millones de personas profesan el islamismo en 45 países. Las estadísticas islámicas indican que los musulmanes en Brasil suman un millón de creyentes.

La doctrina de Mahoma está contenida en el Corán. El Corán (en árabe *al'Qur'an* significa "la lectura por excelencia") es el libro sagrado de los musulmanes. Contiene todas las revelaciones divinas que Mahoma tuvo en los últimos 20 años de su vida, por intermedio del Arcángel Gabriel.

El texto del Corán comprende 114 capítulos llamados *suras*, divididos en versículos. La introducción, *al-Fatiha*, representa una síntesis del libro sagrado. Es la única parte cuya recitación se repite en todas las plegarias.

Las revelaciones tuvieron lugar en dos ciudades. Las de La Meca, llamadas *suras de La Meca*, se destinan a una comunidad hostil y pagana, representando una especie de código moral. Las de Medina contienen ciertas disposiciones jurídicas necesarias para la vida comunitaria de la sociedad islámica.

El Corán es la obra maestra de la literatura árabe y una de las obras maestras de la literatura universal.

Grandes sabios musulmanes se destacaron en la Edad Media. Entre ellos:

- Ibn Sina (980-1037), más conocido en Occidente como *Avicena*, una de las principales figuras de la ciencia y de la filosofía musulmanas. Está considerado entre los personajes más extraordinarios de la historia de la civilización. Filósofo de saber enciclopédico, científico e investigador teórico eminente de la medicina, poeta, músico, etc., es autor de una obra monumental que abarca casi todas las esferas del conocimiento de su época.
- Al-Biruni (973-1048), uno de los grandes sabios del mundo islámico. Astrónomo, matemático, físico, geógrafo, historiador, lingüista, farmacólogo, además de filósofo y poeta, hizo una contribución excepcional al progreso intelectual de la humanidad. Supo analizar, transmitir, ampliar e integrar todo el conocimiento elaborado por sus predecesores y contemporáneos.
- Averroes (1126-1198), musulmán nacido en Córdoba, España, uno de los grandes pensadores del siglo XII. Recuperó gran tradición de la Antigüedad clásica y la transmitió, enriquecida y modificada, a la Edad Media cristiana. Predicó el universalismo cultural que defendía la coexistencia de las tradiciones de tres grandes religiones monoteístas: el islamismo, el judaísmo y el cristianismo.

Los dos últimos siglos del primer milenio cristiano fueron perturbados por cambios, como las incursiones de los normandos, y por la cruzada a Tierra Santa contra los islámicos. Los grandes propietarios de tierras (entre ellos la Iglesia) se convirtieron en verdaderos soberanos de los feudos (feudalismo), dando origen a un nuevo modo de producción, ya no esclavista.

El *modo de producción feudal* estableció dos clases diferentes: por un lado, el *señor feudal*, dueño de una vasta región, y los *vasallos*, pequeños propietarios provenientes de la nobleza y del clero, subordinados al señor feudal, y, por el otro, los *siervos*, que cultivaban la tierra —aunque no fueran esclavos, podían ser vendidos por los señores junto con el feudo.

Al contrario de los cristianos, los árabes no querían mutilar la cultura griega en función de sus intereses. Ellos fueron quienes la llevaron al Occidente mediante su invasión cultural. De ese choque, de ese conflicto, se inicia un nuevo tipo de vida intelectual, llamada *escolástica*, que procura conciliar la razón histórica con la fe cristiana. Sus fundadores fueron San Anselmo (1033 o 1034-1109) y Pedro Abelardo (1079-1142), pero el mayor exponente fue Santo Tomás de Aquino (1224 o 1225-1274), para quien la revelación divina era superrracional, pero no antirracional.

Partiendo de las premisas de Aristóteles, santo Tomás de Aquino afirma que la educación habitúa al educando a revelar todas sus potencialidades (educación integral), realizando así la síntesis entre la educación cristiana y la educación greco-romana.

La acusación hecha con frecuencia a santo Tomás de Aquino se refiere a que él abusa del principio de autoridad. Con todo y su reconocida sabiduría, no fue capaz de admitir, por ejemplo, que la existencia de hombres esclavos degradaba la existencia humana. Por el contrario, los aceptaba sin problema.

La *nobleza*, al lado del clero, también realizaba su propia educación: su ideal era el *caballero* perfecto con formación musical y guerrera, experimentado en las siete artes liberales: cabalgar, tirar con arco, luchar, cazar, nadar, jugar ajedrez y hacer versos. La profesión de la nobleza consistía sólo en cuidar sus intereses, lo cual se reducía a la guerra.

Las *clases trabajadoras* nacientes tenían solamente la educación oral, transmitida de padres a hijos: sólo heredaban la cultura de la lucha por la sobrevivencia. Las mujeres, consideradas pecadoras por la Iglesia, solamente podían tener alguna educación si “tuvieran vocación” (*vocare*: llamar) para ingresar en los conventos. Pero sólo eran “llamadas” aquellas que tenían la vocación principal: ser propietaria de tierras o heredera. Así, la Iglesia, al impedir también el casamiento entre sacerdotes y monjas, se constituyó en el mayor latifundista de la Tierra. Los conventos se convirtieron también en poderosas instituciones bancarias. Dentro de los conventos continuaba existiendo la división de clases: por un lado los *señores* (priors, rectores, etc.) y por el otro los *siervos* (monjas, frailes, “inferiores”, ayudantes, etcétera).

La Iglesia no se preocupaba por la educación física. Consideraba pecaminoso al cuerpo: éste debía ser sujetado y dominado. Los juegos quedaban por cuenta de la educación del caballero.

Un hecho importante de la Edad Media fue la creación de las universidades de París, Bolonia, Salerno, Oxford, Heidelberg, Viena. Eran centros que buscaban la universalidad del saber. Ellas se constituyeron en la primera organización liberal de la Edad Media. Se iniciaron en el siglo XIII, con el desarrollo de las escuelas monásticas, la organización gremial de la sociedad y el vigor de la ciencia traída por los árabes. Al final de la Edad Media, permitieron a la burguesía emergente participar de muchas ventajas que hasta entonces sólo pertenecían al clero y a la nobleza. Todos sus miembros eran ricos. Las universidades desarrollaron en especial tres métodos íntimamente relacionados: las *lecciones*, las *repeticiones* y las *disputas*. Ellas representaron (y representan aún hoy) una gran fuerza en las manos de las clases dirigentes.

Para muchos historiadores actuales, la Edad Media no fue la Edad de las Tinieblas, de la ignorancia y del oscurantismo, como lo predicaron los ideólogos del Renacimiento. Por el contrario, fue fecunda en luchas por la autonomía, con huelgas y grandes debates libres.

Se discutía la gratuidad de la enseñanza y el pago de los profesores. Algunos sostienen que las universidades medievales eran más populares y menos elitistas que las universidades humanistas y aristocráticas del Renacimiento. Lo que se comprobó es que el saber universitario en poco tiempo se fue haciendo elitista, guardado en academias, sometido a la censura de la Iglesia y burocratizado por las cortes.

1 SAN AGUSTÍN: LA TEORÍA DE LA ILUMINACIÓN

San Agustín (354-430) nació en Tagaste, parte oriental de la actual Argelia. Después de concluir sus estudios, impartió retórica en Tagaste, Cartago, Roma y Milán. En el campo filosófico siguió otras líneas, como el escepticismo, hasta que fue conquistado por el cristianismo y bautizado junto con su hijo, que nació cuando Agustín tenía 18 años. Su hijo Adeodato, murió cuando tenía 17 años. Agustín fue ordenado

sacerdote y más tarde consagrado obispo en Hipona. Murió en esa ciudad cuando los vándalos la sitiaron.

Agustín fue un gran pensador y psicólogo sutil. Pero sobre todo se destacó como el filósofo y teólogo más importante entre la Antigüedad y la Edad Media.

Entre sus obras pedagógicas se encuentra una llamada "El libro de la rebelión", cuyo título es *El maestro*. Dentro de la tradición platónica,